

# "EL PENSAMIENTO SOCIAL DE ALBERTO LLERAS"

Biblioteca del Ministerio del Trabajo. - 1960.

Este libro de reciente aparición nos da a conocer el pensamiento social de Alberto Lleras Camargo, al través de algunos de los mejores discursos pronunciados en los tres últimos años por este "trabajador testarudo de la buena vecindad", como él mismo se ha definido, que ciertamente por haber laborado en el áspero terreno nacional en ofrenda generosa de sus notables capacidades de conductor e ideólogo, ha entrado ya definitivamente a la sala luminosa de los varones que han forjado la historia de Colombia.

Lleras ha amado hondamente a Colombia. En sus discursos, en sus luchas y en sus obras aparece, diáfano y henchido, el corazón ardoroso del patriota. Su vivaz inteligencia y los poderosos, recónditos recursos de su frágil figura, han estado siempre al desinteresado servicio de la patria. Los puestos que ha desempeñado, desde modesto trabajador de un periódico hasta Presidente de la República en dos ocasiones, sólo han tenido para él un objetivo: servir. Hace un par de años, en mensaje de Navidad a los colombianos, resumía cómo entendía su elevada posición de gobernante, en palabras de sencilla elocuencia: "El goiberno - decía - no es, para nosotros, sus agentes, sino un pedazo del pueblo ejecutando una misión especial, pero que no da derecho a privilegios, ni a ventajas, ni a goce diferente del sentir que no podemos ser acusados de negligencia, ni de ocio, ni de despreocupación por la suerte de Colombia".

Consciente de su tremenda responsabilidad de gobernante de un país subdesarrollado y en agitación, en sus páginas más brillantes ha hecho una encendida y urgente invitación al sacrificio, como el mejor medio para superar las innúmeras dificultades provenientes del modo de vida infrahumano de miles de compatriotas, abandonados a su suerte y con escasas esperanzas de superación. Pocos meses después de asumir por segunda ocasión los destinos del país, su voz vibrante se dejó oír una vez

más, en acertada radiografía de la vida nacional: "No podemos aspirar nosotros, con limitados recursos naturales, a traspasar este momento histórico sin un esfuerzo adicional. Para sacar a las dos terceras partes de la población colombiana de la inactividad económica en que viven, de la injusticia social en que languidecen, de la ignorancia y la miseria, debemos imponernos todos un trabajo nuevo, un tarea más, una sobretasa a nuestra capacidad de hacer y servir. Moralmente es repugnante pertenecer a una sociedad indiferente a los dolores de una inmensa multitud de seres humanos que carecen de casi todo lo que es necesario. Políticamente una democracia cuya base está formada por legiones de analfabetos y grandes masas de campesinos sin tierra, es casi un contrasentido. Económicamente una nación que tiene que cargar como impedimenta una gran colonia inactiva, no podrá dar el salto hacia formas de vida más amplias y fecundas y perderá la carrera entre una población que crece vertiginosamente y una producción limitada por su propia ineficacia". Y en la misma alocución, en extraña mezcla de optimismo y preocupación, de desolación y fé en lo porvenir, manifestaba: "Cuando todos los colombianos trabajen, produzcan y consuman más, nadie podrá detener el destino nacional que básicamente ofrece todos los elementos para la prosperidad, y que está contenido por la deficiencia humana, por la impreparación, por la indolencia y la injusticia que priman todavía en nuestro modo de vivir, como herencia de la época feudal de que apenas estamos saliendo".

Su pensamiento político y social ha sido esencialmente el de un hombre convencido de la validez y necesidad del sistema democrático. Y la educación y la paz, las más constantes preocupaciones de su gobierno.

A los cincuenta y cuatro años de edad, el actual Presidente de la República es un hombre de vasta cultura, adquirida en el trato constante con los hombres y los libros. No es, sin embargo, un profesional. Sólo fugazmente los bancos universitarios sintieron su presencia. Esta falla, si acaso puede llamarse así, la ha suplido con creces mediante una rígida formación autodidáctica. Si bien su carrera periodística y pública fue de ascenso rápido y vigoroso, a la Universidad propiamente no llegó sino a la edad madura para ocupar una silla rectoral. El propio Lleras, el 26 de enero de 1946, cuando la Universidad del Cauca le otorgó el grado de Doctor Honoris Causa, al aludir a estos episodios de su vida, expresaba entre otras cosas: "Yo recibo este inapreciable honor con humildad, y como el reconocimiento expreso de que hay un vacío en mi formación, que no va a llenarse por el simbólico acontecimiento, pero que, en cierta forma, me ata y acerca a la pura tradición de las fuentes únicas del saber.

Será un poco como el expósito que, al sentir reparada la falta del hogar por una generosa adopción, hace germinar las más puras virtudes filiales, reprimidas en su desarraigada sensibilidad de solitario".

Del Alberto Lleras que ha tenido papel fundamental en la marcha del país en los últimos veinte años, puede decirse y especularse mucho, porque su actividad a la par que asombrosa ha sido fecunda. Mas este comentario no se ha propuesto sino registrar la publicación, por parte del Ministerio del Trabajo, de las ideas sociales de Lleras, expuestas con insistencia en sus páginas más selectas, algunas de las cuales - las más recientes - se hallan en la obra a que nos hemos referido.

Javier Henao Hidrón.